

DERECHOS DEL PUEBLO

MAYO 1995 • COMISION ECUMENICA DE DERECHOS HUMANOS • NUMERO 87



EN LA FRONTERA
NO DELIMITADA
ENTRE GUERRA Y PAZ

DERECHOS DEL PUEBLO

MAYO 1995

COMISION ECUMÉNICA DE DERECHOS HUMANOS

N. 87

EDITORIAL

LOS OTROS HERIDOS GRAVES DEL CONFLICTO

En su libro sobre los últimos días de la Primera Guerra Mundial en 1918, Erich Remarque, soldado alemán, describe los horrores de esa conflagración: los muertos, los heridos, los sufrimientos, los bombardeos, el miedo, el pánico, la soledad, todo lo cual está resumido en el informe del ejército con las palabras: «Todo tranquilo en la zona de conflicto». Mientras tanto, el combatiente contempla a su compañero muerto destrozado por una bala.

En ese libro, un clásico sobre la guerra escrito en 1929, vemos que la vida humana, el bienestar del pueblo, los principios que constituyen el fundamento del convivir humano, son las primeras víctimas de un conflicto bélico. Sesenta y cinco años más tarde se puede decir lo mismo. Nadie tiene una cifra exacta de los que murieron a causa de nuestro problema con el Perú. Los periódicos y los pronunciamientos oficiales hablan de 31 bajas en el Ecuador: la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, ALDHU, ha mencionado alrededor de 500 personas muertas entre los dos países.

Personas que han estado en la zona dicen que han visto decenas de cadáveres amontonados en la selva. Pareciera que el número de vidas truncadas no es de gran importancia. Además de la trágica pérdida de vidas humanas, de personas lisiadas o mutiladas por minas, de las comunidades indígenas desplazadas, hay otros heridos graves de la situación bélica, a quienes corresponde aún menos consideración, como son la economía popular, una información oportuna y veraz, el medio ambiente, el respeto mutuo entre las naciones.

Oficialmente se ha reconocido que alrededor del 80% de la población vive debajo a la línea de la pobreza. Sin embargo, los gastos bélicos

tienen que ser sufragados por dicha población" mediante impuestos, a pesar de que no se informa al pueblo cuál ha sido el costo económico del conflicto, ni a qué se destinan los fondos recaudados. A propósito de asuntos económicos, en el libro de Remarque, un soldado en el área de combate comenta que si durante una guerra todos recibieran la misma paga y la misma comida, la guerra terminaría en un día. Se constata que el aforismo «la verdad es la primera baja de la guerra» sigue vigente en la confrontación del Alto Cenepa. Tanto en el Perú como en nuestro país, los gobernantes y medios de comunicación dicen lo mismo; culpan al otro lado por las primeras agresiones; niegan acusaciones de detenidos, de casos de tortura. Existen denuncias referentes a estas violaciones, pero siguen los informes oficiales iguales, como en el mencionado libro: «Todo tranquilo...».

Acción Ecológica recalca la magnitud del daño ambiental provocado en la región amazónica por los ataques aéreos y terrestres, por la presencia de los ejércitos, por haber arrojado cadáveres al agua, por la colocación de minas, por la utilización de armas químicas. Concluye que la guerra es ecocida; está en contra de la vida, sobre todo de las nacionalidades indígenas, cuyos territorios han sido objeto de destrucción y contaminación.

El irrespeto a las naciones pequeñas por parte de las grandes fue evidenciado una vez más por su actitud de superioridad. El conflicto fue calificado como absurdo, ridículo. El New York Times publicó noticias sobre los primeros combates solamente tres días después de lo ocurrido.

Otra víctima es la justicia. Mientras la guerra sea un medio para promover políticas económicas que favorecen a los pocos, para continuar con una carrera armamentista, para fomentar sentimientos de odio hacia el otro, para fines electorales, continuarán aumentando los heridos graves de este conflicto.

LA GUERRA, EN LA RETINA DE LOS OJOS

Manuel Castells, sociólogo español, señala que en las sociedades democráticas los medios de comunicación no son un poder más, independiente o articulado al conjunto del PODER. Sostiene que no son el cuarto «poder del estado «sino el espacio en el que se genera, 2 mantiene y se pierde el poder». «La importancia decisiva de los medios –agrega Castells- proviene de que es esencialmente a través de ellos cómo se forma la opinión pública y se concretan las opciones

políticas sobre personas y partidos, a partir de intereses sociales, identidades y tradiciones históricas». Ese es el un lado de la medalla. La de un catalizador de poderes en función del fortalecimiento de una democracia. Siguiendo en la misma línea de pensamiento, encontraremos que los acontecimientos ocurren en la medida en que los medios los construyen. Cuando la barbarie militar en Haití alcanzaba el climax, más de trescientos periodistas internacionales abarrotaban los Jower Ponce hoteles de Puerto Príncipe. Ahora que se reconstruye la democracia, no hay nadie. Ni noticias tampoco. A todos, al parecer, nos apasionan los conflictos y nos aburre la paz.

La información puede homogeneizar, puede quebrar la tolerancia. Cuando toda esa capacidad de producir poder que concentran los medios, se pone en función de una sola tesis, verdadera o falsa, los efectos pueden ser desconcertantes y hasta devastadores. Pueden hacer retroceder a los pueblos provocando una pérdida de diálogo, de disensión, de debate, de desacuerdo, de diferencias, pueden hacer que un país retroceda, en cuanto a todos los pasos alcanzados en la vía de la tolerancia. Pueden homogeneizar a una sociedad bordeando el cuerpo de los totalitarismos.

Cuando todo desacuerdo se deja para más tarde, cuando toda disidencia es interpretada como una forma de entregar argumentos a algún enemigo, comenzamos a pisar los límites de la libertad. La crítica tiene sentido cuando es necesaria. Pasado el momento, la crítica se convierte en lamentación y ya no sirve. Creo personalmente -y asumo personalmente la responsabilidad de lo que digo- que es lo que acaba de ocurrir con el conflicto militar entre Ecuador y Perú. Nos llevará años desmontar el espíritu belicista que los medios de comunicación nos han dejado en la retina de los ojos. Un cura párroco me ha dicho que sería el momento de desatar una enorme ofensiva antibelicista. Por todos los medios. Desde el pulpito al cine. Estoy de acuerdo con él.

Es necesario, me parece, una campaña antibelicista profunda, que sea al mismo tiempo la recuperación de un espacio para la sociedad llana, «civil». El Ecuador es, quizá, en América Latina, uno de los países que encierra las más profundas y ricas diferencias interiores, que pueden alimentar no una unidad nacional sin beneficio de inventario, sino una unidad dialogada, una construcción de múltiples diálogos sin protagonistas privilegiados. Pero es difícil que no se erijan protagonistas privilegiados si fundamos ese inmediato futuro en una falsa conciencia belicista/ en la creencia de que con la guerra lavamos

viejas heridas y recuperamos la fe en nosotros. Los hombres de la guerra serán, entonces, los que determinen el desarrollo futuro.

El paso del conflicto a la paz es difícil pero al fin ocurre. Tarde o temprano los pueblos en contienda llegan a un cese al fuego ya un acuerdo. Lo verdaderamente difícil es desmontar una falsa conciencia.

Cuando creemos que la guerra nos devolvió el honor perdido y el sentido de nación, cuando no hemos tenido en un mes o más, otra imagen frente a los ojos que la de los combates, asumimos la paz con espíritu bélico y comenzamos a caminar sobre un equívoco. No había noticia que no tuviese una metralla entre las manos ni periodista que no estrenara su uniforme de combate. Las informaciones tenían el formato de un parte de guerra.

El anuncio que hiciera Sixto Duran del nacimiento de un nuevo Ecuador, se ilustraba en un periódico con una fotografía de tres soldados, con camuflaje y gesto de combate. Me imagino que no es ése el nuevo Ecuador que queremos...

Solo mucho más tarde vamos a entender lo que significó, en este 1995, el triunfalismo reflejado en los medios de comunicación: entorpecimiento en la consecución de la paz definitiva, fortalecimiento de los ámbitos bélicos al interior de nuestra sociedad, percepción equívoca de nuestra historia contemporánea. Todas las manifestaciones de pacifismo fueron apenas recogidas por los medios. (Y hablo de pacifismo y no de convocatorias «bélicas» a la paz, de pedidos de paz a través de la guerra. No. Hablo de pacifismo como rechazo frontal a toda guerra.) Una buena dosis de realismo y una purga de patriotismo es lo que, quizá, requerimos este momento. Realismo, pero no aquél que puede nacer de las derrotas, sino del amor entre nosotros, que somos en un 70% pobres.

El patriotismo puede convertirse en una trampa, es una apariencia, son luces de bengala. Y los conflictos fronterizos pueden ser, según como se conduzca la información sobre ellos, un ritual trágico que necesitamos renovar cada cierto tiempo. Es un ritual que nos alucina. Y no hablemos de los nacionalismos, que en este fin de siglo están tomando en todas partes la espantosa apariencia de la xenofobia. De ese modo llegamos equívocamente a definirnos a través del conflicto. Encontramos en el conflicto alguna ambigua identidad. Eso es todo. «Somos» únicamente en la medida en que alguien nos niega o nos invade.

De la desinformación al «delirio» informativo

Los medios de comunicación, en los dos países por igual, tendrán que echar cuentas, tendrán que evaluar su comportamiento. Muchos interrogantes les saldrán al paso, entre ellos el preguntarse si no fueron, de algún modo, víctimas de una autocensura, de una premeditada falta de transparencia. (Por ejemplo, un día le escuché a un analista económico de un diario afirmar «off the record» que conocía la verdad de la situación económica pero que, «por sentido de patria» no la podía revelar). Si hablamos, en el caso de este conflicto entre Perú y Ecuador, de desinformación,^» creo que la encontraremos en los dos países. En el uno por efectos de un sistemático hermetismo, en el otro por efectos de un «delirio» informativo que acabó por confundir.

Creo que una de las grandes responsabilidades con las que deberán cargar los medios de comunicación en el Ecuador, es haber contagiado con el conflicto a todas las esferas de la sociedad. Todo se contagió de guerra. Y todo, por un tiempo largo, continuará contagiado de guerra. Pero volvamos a Manuel Casteis: «si la sociedad quiere un periodismo responsable tiene primero que responsabilizarse por los periodistas...» Recuperemos para los medios de información la posibilidad del diálogo y del debate, lejos del gesto y de la palabra unívocos, homogéneos, totalitarios.

DESPUÉS DE LA GUERRA, ¿QUE?

Neisa Cubelo, SESPJ

La guerra con el Perú entre el 26 de enero y el 1 de marzo, bautizada conflicto para suavizar la realidad, aparentemente terminó o está en un compás de espera Movilizó al Ecuador con dos consignas «Ni un paso atrás» y «Paz con dignidad» ¿Por qué esta guerra en un lugar inhóspito de la selva, en una frontera para nosotros lejana, pero para el pueblo peruano totalmente desconocida porque es aún más distante?

Las fronteras de nuestros países no obedecen a una historia común, más bien son fruto de divisiones impuesta que han separado nuestros pueblos en nombre de ellas hoy nos enfrentamos en absurdas guerras que ninguno de los dos pueblos puede ganar, aunque ambos gobiernos se declaren triunfadores. El impacto sufrido por las poblaciones desplazadas es enorme. Muchos han perdido sus pertenencias, los niños y mujeres padecen enfermedades nerviosas a veces muy graves. Las poblaciones fronterizas que viven del comercio ven afectadas sus fuentes de trabajo y de subsistencia.

Presencia militar en la sociedad

«La lucha fue sentida en el pueblo como una lucha por el Ecuador – dice Alejandro Moreano-. Fue una profunda terapia de autoestima». Salimos de ser perdedores, nosotros que siempre perdemos hasta los campeonatos de fútbol.

Los militares se habían estado preparando desde el desastre de Paquisha, en el 81, y ante la ausencia de conflictos internos serios fueron fortaleciendo su presencia en la sociedad civil. Se dieron cursos de corresponsales de guerra a cientos de comunicadores sociales de todos los medios periodísticos, hace ya un par de años. Los estudiantes de ambos sexos reciben cursos de formación premilitar.

Los oficiales son formados en disciplinas tanto de su especialidad (en su campo específico de la lucha armada mostraron competencia profesional) como filosóficas y sociales. Viajan a centros de formación en el exterior. Han trabajado en las comunidades más pobres en la Sierra y en la Costa y en las empobrecidas áreas urbanas.

Han construido escuelas, hospitales y carreteras. Se han acercado al pueblo y hablan su lenguaje. En las comunidades indígenas su presencia, siempre suscitadora de sospechas por la memoria atávica de confrontaciones, ha sido lenta y segura. Han conquistado la confianza de muchos de sus líderes. Han adiestrado tropas de élite en la selva, de las que hacen parte los indígenas. Poseen escuelas, colegios y universidades, en los que se forman también civiles. Tienen además un gran poder económico, un Banco propio y actividades empresariales, entre las que se hallan las mineras (la cordillera del Cóndor guarda grandes reservas, sobre todo en oro).

Las denuncias sobre atrocidades cometidas por miembros del Ejército y la Marina y la reciente aparición del libro: «¿Dónde están? Los desaparecidos en el Ecuador», de Mariana Neira, así como la fuga del oficial de la Marina Morales Villota, acusado del asesinato de la profesora Consuelo Benavides y de otros, civiles y militares, plantean el problema de la impunidad en que quedan los crímenes conocidos y los encubiertos. La imagen del militar integrado en la sociedad civil como profesional de la defensa, en un diálogo en igualdad de condiciones con el resto de la sociedad, queda profundamente menoscabada por esos hechos, aunque todavía no explicitada abiertamente. En momentos en que la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio es reconocida como derecho por las Naciones Unidas y en que varios países de América latina la han planteado como alternativa en sus constituciones, y otros están en

vías de hacerlo, en Ecuador extenderá este servicio a todos los estudiantes que por una u otra razón m «salieron favorecidos» en el sorteo para cumplirlo. Podrán liacerlopagnndo su alimentación]/ su vestimenta y todo el equipo indispensable par su entrenamiento, según recientes declaraciones del general Gallardo. Y, lo que es mucho mas grave e insólito, se publicó en septiembres". de 1994, sin discusión previa de las partes involucradas, la ley de servicio militar obligatorio para las mujeres, que comenzará a cumplirse en 1998. Es inaudito que las mujeres, llamadas a dar vida y alimentarla, que desde su cuerpo están orientadas a ella tengan que hacer un servicio en el que se prepara para los enfrentamientos, para la guerra. Para preparar la paz hay que recorrer otros caminos.

¿Un solo Ecuador?

La unidad nacional, tan necesaria y esquiva para tareas del desarrollo y la lucha contra la pobreza, ha sido fácilmente generada por la situación de guerra.

Pero esto ha llegado a una autocensura que elimina las expresiones de discrepancias por miedo a ser considerado «traidor». Una vez pasada la euforia descubrimos que no somos uno, que sigue habiendo profundos males, acentuados para los empobrecidos. Que la guerra no es solo la que se libra en la frontera. Que hay otras que matan cada vez más y que originan un enorme sentimiento de frustración colectiva. La guerra cambia las prioridades del Estado, no su modelo...

El gasto social

-Que más que gasto es inversión- no era prioritario para nuestro gobierno.

Ahora más que nunca está entre paréntesis, para abocarse a los gastos de guerra que las nuevas y viejas coyunturas políticas y militares determinan.

Hay que cubrir los gastos de guerra y para eso se ha creado impuestos al rodaje y ahora se está proponiendo otra medida que afectará nuevamente a los más pobres. Los militares recibirán por 20 años mas el 30% de las regalías de petróleo, que es el rubro más alto de exportaciones. Se dispuso además que a adquisición de material bélico se hará de acuerdo a las leyes de Seguridad Nacional, tendrá el carácter de reservado, y estará exenta del pago de cualquier tipo de impuestos.

Se ha producido una abrupta irrupción de lo militar (no solo de los militares) en la sociedad civil y en lo político. Las Fuerzas Armadas han

mantenido un tono mesurado, al hablar del conflicto. Las palabras más usadas son firmeza y resistencia, junto a las de dignidad y serenidad. Los portavoces del conflicto, que lo hicieron transmitiendo seguridad y autovaloración al pueblo, se perfilan como candidatos para las próximas elecciones presidenciales. Es decir, hay una forma de hacer política que está influenciada por la presencia de las Fuerzas Armadas y por valores en función de la formación y los intereses, también, de los militares.

La militarización creciente nos amenaza fuertemente un mayor armamentismo y militarismo. El poder militar cuesta mucho. Se consigue con un esfuerzo muy grande en recursos humanos e industriales. Esa militarización no solo tiene que ver con lo económico sino con la mentalidad del pueblo. En la sociedad civil, vemos que la consigna «todos somos soldados» se hace presente en momentos difíciles. Si los jugadores de fútbol no juegan bien, no son buenos soldados; los verdaderos, los que estuvieron en la frontera, ganan mucho menos y se entregan mucho más. Un niño que no quiere estudiar no es buen soldado. Para todo estamos recurriendo a la comparación que muestra una militarización en el lenguaje.

El general Gallardo afirma que las Fuerzas Armadas tienen un campo muy amplio y absolutamente legítimo para trabajar: el campo de la preservación ecológica, del desarrollo del país, de la solución de los problemas de las comunidades marginales y el campo de la educación. Y añade: al pueblo hay que educarlo en la disciplina y fortalecer su carácter, especialmente si tiene una naturaleza generosa, ya que los «pueblos que tienen esa naturaleza pierden la combatividad y la lucha por la vida, por eso en el pueblo ecuatoriano hay que fortalecer la combatividad». Parece ser que uno de los valores fundamentales de la idiosincrasia del pueblo le impide ganar guerras.

Las guerras de fronteras, porque la guerra contra el hambre, la desocupación, la hemos perdido y la seguimos perdiendo. ¿Quién nos educará para la justicia, la democracia que gran parte del poder militar moderno tiene su mayor utilidad cuando no es usado. Muchas veces es adquirido específicamente para no ser usado. Es para disuadir, para impedir guerras, más que para librarlas y ganarlas. Y si un estado se arma con propósitos defensivo, sus vecinos lo van a hacer por los mismos motivos, entrando en un espiral de la que es muy difícil salir.

El gasto militar del tercer mundo era menos del 5% en 1960, pero subió al 16% en 1989. Y gastan más los países pobres que los países

ricos. El número de efectivos de las Fuerzas armadas se mantuvo constante en el mundo pero en los países pobres casi se duplicó, siendo más del 60% del total.

En 1960 las exportaciones de armas se valoraban en 2.400 millones de dólares, - para 1991 el negocio se había convertido en 45.000 millones anuales.... Dicho de otra manera, cada minuto gastan los países del mundo 1.8 millón.de dólares en armamento militar, mientras cada hora mueren 1.500 niños de hambre o de enfermedades. exige participación? ¿Quién educará nuestra capacidad de ser críticos frente a la realidad y ser artífices de nuestro destino como pueblos y como personas?

Quedan muchas minas en los territorios disputados que matan y dejan mutilados a quienes inadvertidamente las pisan o tocan. La bomba de la miseria y empobrecimiento mata calladamente pero amenaza convertirse en una gran explotación. Mantenernos en la posibilidad siempre real de una lucha armada impide al país sus mejores recursos en lo que debe construirlo como tal.

Alternativas

De lo anterior, se desprenden algunas orientaciones deseables para formular alternativas que sean soluciones reales a los problemas:

- Tender hacia un desarme efectivo en los dos países.
- Equilibrar debidamente lo civil y lo militar en todos los campos de la vida nacional en los que éste último está presente: instancias de decisión, programas educativos, acciones de desarrollo, presupuestos. Esto implica transparencia de la información y el debate, así como participación ciudadana amplia.

Tornar muy en cuenta las propuestas indígenas para la rehabilitación del territorio afectado por el conflicto bélico, con un enfoque que trascienda las actuales limitaciones geopolíticas (por ejemplo, creación de un área binacional de ecodesarrollo)

RECIENTES ATROPELLOS DE DERECHOS HUMANOS

HOMICIDIO

Esmeraldas

El 20 de febrero, a la una de la mañana, Edgar Rosero Vásquez, de 34 años, murió instantáneamente a causa de un disparo a quemarropa realizado por el policíana nacional Peter Wilfrido Valencia. Este y el marino Néstor León se hallaban en la misma cantina a la que entró Rosero, de

la cual, sin motivo y empleando la fuerza, le sacaron a la calle. Mientras León le golpeaba por la espalda, el policía Valencia inmovilizó a la víctima y le disparó. El hermano del fallecido, en su demanda de justicia al juez, dice: «Edgar era un hombre de bien, padre de ocho hijos, todos ellos menores de edad. Se ganaba la vida en la pesca artesanal».

Guayaquil

El 22 de febrero, a las 9 de la noche, siete hombres vestidos de civil sacaron de su vivienda al comerciante Vicente Muñoz Ruiz. El arresto fue presenciado por sus hijos, uno de los cuales identificó al cabo Jimmy Castro, vecino del barrio. Tras el arresto, la esposa averiguó por el paradero del detenido al cabo Castro, agente de Interpol, quien la remitió a la Policía Judicial; pero en esa dependencia no obtuvo ninguna información. Dos días después, mediante una llamada telefónica, un hombre que se identificó como uno de los captores del comerciante le dijo: «A su marido no lo busque vivo sino muerto». Ella acudió a la morgue y casi no reconoció el cadáver de su esposo. El protocolo de autopsia determina que éste había muerto a consecuencia de asfixia por sumersión. El cuerpo había sido encontrado en la vía perimetral, sitio utilizado en los últimos años para el abandono de más de una docena de cadáveres, algunos con huellas de tortura.

Posteriormente, se publicaron versiones basadas en un informe policial según el cual la muerte del comerciante se produjo durante interrogatorios policiales relativos al asalto y robo de un almacén. El detenido había sido conducido a un muelle localizado al interior de las instalaciones de la Policía Judicial del Guayas. Atado por una cuerda, era lanzado al estero para luego subirlo y esto varias veces, pero a los policías Andrade y Goya «se les pasó la mano» cuando lo dejaban bajo el agua, y por esto murió.

TORTURA

Quito

- El 25 de febrero, Pedro Basurto y Manuel Briones, internos de la Cárcel No 2, tras un intento de fuga, fueron llevados, a la cocina del centro penitenciario, siendo golpeados por los guías carcelarios Pablo Cerón y Jorge Gualotuña con cucharones de madera, provocándoles la pérdida de conocimiento. El cruel escarmiento duró de dos a seis de la mañana. Basurto también fue arrastrado por el patio del recinto penitenciario. Mientras eran torturados, los internos pidieron que llamaran a tres amigos de prisión; posteriormente estas personas

sufrieron golpizas, amenazas de muerte e incomunicación en calabozos. La gravedad de las lesiones causadas al interno Basurto fueron comprobadas por los médicos legistas de la Policía, quienes verificaron la presencia de heridas su torturadas, fracturas en la mano derecha y pie izquierdo. Determinaron una incapacidad física de treinta sesenta días. En contradicción con ello un informe elaborado por la OID-Pichincha reproduce las declaraciones de uno de los guías penitenciarios, quien afirma que el interno Basurto « rodó las gradas causándose los golpes y hematomas que se verificaron».

- El 16 de noviembre de (993, el guía Jorge Gualotuña, empleando un „ garrote, había golpeado en la cabeza al interno Desalo Manuel Quinde, quien murió dos días después a causa de traumatismo craneo encefálico.

- El 10 de marzo, Rafael Prócel, recluido en la Clínica de Conducta (Penal García Moreno), había protestado porque no le dejaron trabajar unos cuadros. En la noche, un guía le castigó, sacándole al patio para que ejecute ejercicios forzados.

Durante los mismos, fue golpeado con garrotes. Según la denuncia de un interno, la impunidad que protege a estos guías explica que hayan grabado irónicamente en sus garrotes las palabras «derechos humanos».

CONTRA CAMPESINOS

Los Ríos

El 18 de abril, a las once de la mañana, miembros de las Fuerzas Especiales de la Brigada Patria No 26, irrumpieron en los predios «Don Pedro» y «Mariquita» del cantón Quevedo, destruyendo los cultivos de café y plátano realizados por los socios de la agrupación «Mística Agraria, es hacer Patria», integrada por veintidós familias pobres. Antes de retirarse, los militares conminaron a los campesinos a salir de las tierras en el menor tiempo posible, de lo contrario serían desalojados. Muchos campesinos de esa organización durante toda su vida han trabajado en forma directa y vivido en esas tierras.

El propietario Antonio Mata estuvo implicado en narcotráfico; a causa de ello, en 1990 se dictó prohibición de enajenar esos lotes sin embargo, en 1993 un Registrador inscribió una escritura pública a favor de dos nuevos propietarios, uno de ellos el ex mayordomo de Mata. Estos presuntos propietarios hicieron ofertas de donación,

primero a la Policía, luego a la Fuerza Terrestre; de esta forma, lograron acciones de la fuerza pública en contra de los campesinos. Así un violento operativo de desalojo se registró el 27 de agosto de 1994, cuando un pelotón de miembros de las fuerzas especiales del Ejército, cumpliendo órdenes de teniente coronel Luis Aguas, destruyó las modestas viviendas habitadas por las familias campesinas y sus cultivos. Sin considerar la vocación agrícola, los militares han afirmado que estas tierras serían utilizadas como campos de entrenamiento de salto en paracaídas.

La situación de los campesinos se tornó aún más crítica con la reciente vigencia de Decreto Ejecutivo 2601 por el que se moviliza y entrega para la defensa nacional los bienes muebles e inmuebles que hayan sido comisados en cumplimiento de la Ley sobre Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas.

La compañía petrolera ORYX, concesionaria de los bloques 7 y 21 de la Amazonia considera que no se puede penetrar en estas áreas sin su consentimiento. Sin embargo, dentro de las 400 mil hectáreas que le han sido otorgadas habitan miles de indígenas y colonos, quienes sufren la destrucción de sus esteros y fincas; también a destrucción de cultivos y bosques por la apertura de carreteras, estaciones petroleras y campamentos. Esta compañía petrolera impide el libre tránsito por las carreteras que atraviesan la concesión, colocando puestos de control con guardias privados.

El 23 de febrero, los misioneros capuchinos Josef Horman y Maximiliano Kuderma, del Vicariato de Aguatico Coca, fueron acusados por funcionarios de la compañía ORYX de ingresar en propiedad privada sin autorización. Los misioneros, sin penetrar en las instalaciones petroleras, habían recogido muestras del agua que entra en el estero y tomado fotografías; sin embargo, los funcionarios de la ORYX solicitaron la intervención de elementos militares, quienes llevaron a los misioneros al Comando militar de Orellana donde se les confiscó las películas y se les retuvo un corto tiempo.

OCURRIÓ DURANTE EL CONFLICTO

Civiles detenidos

Entre el 14 y 21 de marzo, se conoció una lista de 68 civiles peruanos -61 hombres y 7 mujeres- que, según información proveniente de la Asociación Pro-Derechos Humanos y la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú, seguirían detenidos en dependencias policiales y militares del Ecuador.

El 10 de abril, el director de Asuntos Humanitarios y Medio Ambiente de la Chancillería ecuatoriana informó que el número de detenidos en el Ecuador «ha ido disminuyendo».

Admitió que a esa fecha «unos 14 ciudadanos peruanos estarían detenidos: unos a órdenes del Ministerio de Defensa Nacional, acusados de espionaje y, otros a órdenes de jueces, por haber incurrido en delitos comunes».

Sobre ciudadanos ecuatorianos detenidos en el Perú, no fue posible conseguir una cifra exacta, tampoco se conocen los motivos y pormenores de las detenciones. Sin embargo, el 26 de obrero, el gobernador de la provincia de El Oro, fronteriza con Perú, confirmó la detención de 43 ecuatorianos, arrestados principalmente en Aguas Verdes y Tumbes, ciudades peruanas situadas cerca de la frontera oeste con Ecuador. A fines de febrero, se conoció que las autoridades peruanas liberaron a cinco ecuatorianos detenidos en Piura por estar indocumentados. En los mismos días, la Chancillería ecuatoriana informó que había puesto en libertad a más de 25 ciudadanos peruanos detenidos en diferentes partes del país.

Por su parte el Comité internacional de la Cruz Roja, en un boletín emitido el 24 de marzo, afirmó haber entrevistado a «cerca de treinta civiles detenidos en ambos lados del conflicto».

Ciudadanos ecuatorianos y peruanos torturados o agredidos

El ministro de Defensa y el coronel José Grijalva denunciaron que miembros del Ejército peruano estaban violando los tratados de Ginebra, «cuando torturaron y mataron a un prisionero de guerra ecuatoriano». Grijalva dijo que el soldado N. Yuqui fue tomado prisionero por una patrulla peruana, pero que a los pocos días fue encontrado en la selva con claros indicios de tortura. Un indígena shuar fue entrevistado por un canal de televisión y confirmó la denuncia: «Fue capturado por cuatro soldados peruanos, quienes comenzaron a cercenarle con cuchillos diferentes partes del cuerpo hasta degollarle y luego lo dejaron colgado de unos árboles». (La Hora, 7-02-95).

El 7 de febrero, José Marino y Carlos Mauriola, periodistas peruanos, fueron atacados en Quito por ocho hombres. Ambos sufrieron heridas en la cabeza, boca y espalda; además hematomas en el tórax, cuello y espalda. Les robaron videos. Cinco días después, el periodista ecuatoriano Ramiro Cueva y el camarógrafo Pablo Reyes fueron detenidos en un control militar vecino a Puerto Pizarro (Tumbes).

Rodeados por infantes de Marina, fueron esposados y sepultados en arena. Les llevaron sumergidos en grandes fundas llenas de agua. diciéndoles que les iban a dar «un paseo por el mar». Vendados los ojos les interrogaron en una celda. Al camarógrafo le aplicaron corriente eléctrica y a Cueva golpes de puño y patadas. (Hoy, 14-02-95).

El 6 de marzo, el vice-cónsul peruano en la ciudad de Máchala fue interceptado y duramente golpeado por cuatro hombres, uno de ellos uniformado, cuando iba de Túmbez a Máchala. Atado de pies, lo abandonaron cerca de la carretera. Antes del incidente había recibido amenazas de muerte. (WatcIVAmericas). APRODEH denunció la detención de seis civiles peruanos, quienes han sostenido que fueron llevados a recintos militares e interrogados bajo severas torturas.

El 7 de febrero, Ángel Ulbio Vélez. director de teatro ecuatoriano, fue detenido por militares ecuatorianos en el control de Arenillas. Permaneció quince días incomunicado en diferentes cuarteles militares de El Oro y Azuay. acusado de espionaje. Durante los interrogatorios, realizados por miembros de Inteligencia de las Fuerzas Armadas mediante la aplicación de corriente eléctrica, fue amenazado de muerte.

Un indígena shuar cuenta

LA VISIÓN DE LOS DE ADENTRO

Soyilario Alfonso Chiriap, originario del sur de la provincia de Morona Santiago, de Gualaquiza. Actualmente vivo desde hace unos cinco años en Macas. El pueblo shuar abarcaba toda la zona de lo que hoy en día está en conflicto. Los del sur, es decir los shuar de toda la zona de Macas, de Gualaquiza, de Coangos, se iban a lo que ahora diríamos es Perú, hasta Iquitos.

Entonces siempre vivían relacionados. Pero en 1941, por la invasión peruana, los peruanos llevaron en cautiverio a muchos de nuestros parientes. Actualmente, en la última guerra, es como que nosotros hubiésemos peleado con nuestros propios hermanos, no solamente de raza sino hasta con primos, con tíos Tiwintsa es la zona donde nuestros abuelos vivieron después de vivir en la zona Coangos, antes del 41. Muchos años vivieron siempre allí, dominaban la zona de los tayos.

La historia de los pueblos guerreros

Los hombres shuar, los achuar eran los distinguidos, los guerreros más fuertes llevaban los huesos de los tayos en el pecho: cuando alguien portaba huesos de tayos en el pecho, se sabía que esos hombres eran capaces de ser guerreros, y temidos porque en la cueva de los tayos no podía entrar cualquier persona, entonces esa zona era distinguida, por ese tiempo los shuar de Tiwintsa, Cueva de los Tayos, Santiago, eran nuestros abuelos. Los tayos eran muy buscados por su carne, por su aceite y por sus huesos que portaban los guerreros.

Tiwintsa fue la zona donde vivía mi abuelo, el mayor Tiwi; como los shuar siempre han buscado que sus viviendas estén cercanas a un río, entonces ahí en ese tiempo, vivía la familia del abuelo Tiwi, cerca del río. Por esto ese sitio se llama Tiwintsa: agua de Tiwi. Durante una temporada ese sitio fue vivienda de los shuar, luego se iban a otros sitios. Utilizaban el río Cenepa, sus cascadas, el río Coangos, el río Tiwintsa, sus cascadas; todas esas riberas de los ríos que nacen de las cordilleras eran cascadas de los ancianos cuando hacían los rituales sagrados, con ayahuasca, con tabaco y con guanto. Hacían varios días de ayuno, lloraban y se bañaban en las cascadas pidiendo poder, fuerza para lograr ser grandes guerreros.

Actualmente la historia recuenta que «arutam» es la fuerza, el poder de la divinidad, entonces está mal utilizado el nombre de «arutam» para designar a un grupo de hombres. «Arutam» es el ser supremo de la divinidad, es el ser que da revelación. Un hombre tiene que ayunar muchos días, tiene que caminar por la montaña, orar, cantar y rituar, tomar tabaco, ayahuasca y guanto en una forma ritualizada, para poder encontrar el «arutam», la fuerza de la divinidad, recibir ese poder de la divinidad.

En la Cordillera del Cóndor, en el río Cenepa, anteriormente, antes de la guerra del 81, mis tíos que ahora son militares retirados, sargentos, iban a pescar al río Cenepa, en los años 50,60, ellos conocían todos esos ríos; cuando iban a pescar, a la cacería recorrían todo ese valle de la zona del Cenepa, de lo que hoy en día está en manos de Perú. Ellos siempre iban por dos motivos: por hacer cacería y pesca y por hacer rituales en las cascadas. Por eso esos ríos son considerados como santuarios, como lugares de espiritualidad para el pueblo shuar. Quizás por eso, nuestros antiguos no frecuentaron esas zonas para hacer viviendas, sino que las guardaron como reservas intocables para su gente. Muchos piensan que el pueblo Shuar fue guerrero porque

solamente mataba y hacía tsantsas; pero matar es lo último que puede hacer un hombre shuar.

Los indígenas y el militarismo

Existen muchos militares shuar o quichua nacidos en la Amazonia. En el último conflicto participaron tres grupos: un grupo de mayores: el grupo churugo y dos grupos que formaron el grupo arutam y los Iwias, que es el ejército donde están nativos y no nativos.

Muchos jóvenes que no tienen posibilidad de estudiar en el colegio o en la universidad, que no tienen recursos, lo que hacen es ingresar a la vida militar porque una vez que hacen un año de curso, se gradúan de soldados y encuentran un sueldo que más o menos les da para vivir. Podemos decir que es absorbente esta forma de militarización.

Últimamente se pidió la creación en Macas de un colegio militar. Pero, si la gente es muy pobre, ¿cómo puede costear?. Un colegio militar va a ser más costoso, y ¿para qué un colegio más cuando ya existen tantos otros colegios? Lo que sí queremos es un instituto superior que tenga distintas especialidades para tratar y explotar los recursos propios que tenemos. Como en cualquier sector social, en el militar también hay discriminación en contra de los indígenas. Antiguamente, los jefes de nuestros guerreros, los líderes, eran los que primero iban a la batalla; aquí en el ejército a los que mandan primero son a los conscriptos, luego los soldados, en esa forma el indígena siempre ha sido carne de cañón. Sabemos que a nuestros grupos, a los arutam, les exigían los clases y los oficiales que hagan patrullas en los campos minados. Todos tenemos derecho a vivir. Exigimos que a nivel de ejército sea igualitario el trato, sin racismo, sin discriminación. Si existen derechos y obligaciones, como los de ir a la guerra, que todos cumplamos con esos deberes y tengamos también los mismos derechos.

IMPACTOS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

El conflicto bélico entre Ecuador y Perú, iniciado el mes de enero del presente año, irrumpió violentamente en la vida de los indígenas especialmente shuar y achuar, habitantes de la provincia de Morona Santiago, ubicada en la zona suroriental del país. La guerra les afectó física y psicológicamente. Niños, mujeres y hombres, cuyas cosmovisiones no registran culturalmente la violencia e irracionalidad de la tecnología bélica, presenciaron la muerte o mutilación física de sus familiares, sufrieron la agresión de ruido y estruendos por tiroteos

y bombas, y actualmente varias familias tienen el temor de perder definitivamente sus tierras. Las viviendas y escuelas de ciertos centros shuar y achuar como los de Kusumas, Mayolk, Tsapa, Tinkimints, Yusimin, Namparkaim, Kunkun, Peñas, Jempekat, Chichis, Pitiu y Chiramentsa, fueron destruidas por los continuos bombardeos.

Miles de indígenas huyeron de sus tierras, dejando sus chacras, cultivos, animales, bienes y viviendas; se dispersaron por el bosque sin alimentos, expuestos a contraer enfermedades y epidemias. Los habitantes de estas zonas han reportado trastornos estomacales, dolor de cabeza, estrés y erupciones de la piel. Hoy en día, a su regreso, no encuentran ni sus pertenencias ni sus cultivos, tienen que reorganizar sus vidas y reponer sus bienes. Las comunidades más afectadas son las de los sectores del río Santiago, de Gualaquiza, Coangos y Yaupi.

La composición de esta parte del bosque tropical -las cascadas, los ríos, el agua, el aire, la vegetación, los animales silvestres-, electo de la vida sobre la tierra y de la utilización racional emprendida por las etnias amazónicas durante cientos de años, ha sido cambiada negativamente por la guerra. En algunos casos, se han destruido chacras, cultivos y lugares de recolección. En otros, los sitios que no fueron bombardeados son actualmente inaccesibles! debido a la colocación indiscriminada de minas; en estos casos, no solamente los indígenas que viven en la zona de conflicto son los afectados, sino también indígenas quichua y pobladores colonos que habitan en la zona de la frontera sur.

Estas minas, colocadas para impedir la entrada de peruanos, constituyen un permanente peligro para las personas e impiden la realización de sus actividades agrícolas. Si resulta difícil imaginar una guerra en Latinoamérica, entre pueblos vecinos de culturas similares, aún lo es más imaginar el combate entre pueblos indígenas amazónicos vinculados por lazos de parentesco. Marcelino Chumpi, coordinador nacional en Quito de la Federación Shuar, en una entrevista realizada por ALAI, reíala que desde hace varios años los indígenas shuar ecuatorianos sostenían una relación amistosa con las organizaciones indígenas de la parte peruana, la misma que ha sido interrumpida a raíz de los enfrentamientos armados.

LOS EFECTOS AMBIENTALES DEL CONFLICTO

La Cordillera del Cóndor y las áreas circundantes son parte de la cuenca amazónica. En estas zonas cubiertas por el bosque húmedo

tropical se han desarrollado dos de las culturas indígenas amazónicas del país: la shuar y la achuar.

Esta cordillera, por sus características físicas -su clima tropical, su altura que alcanza los 2.500 metros sobre el nivel del mar- tiene varios pisos ecológicos y un alto grado de diversidad animal y vegetal (algunos estudios registran por ejemplo, 500 especies de aves).

Esta diversidad de especies naturales es el resultado de una larga evolución natural, sin más intervención que la de los indígenas que conocen algunos de esos procesos naturales y han utilizado por generaciones esas especies, sin alterar el desarrollo de los ecosistemas a través de los años.

Lamentablemente, no hay estudios ecológicos anteriores a la guerra que permitan realizar, por comparación, un análisis de los efectos generados en los recursos naturales de la zona por la acción humana durante el último conflicto. Sin embargo, se evidencian en forma general algunos de los principales problemas. Los intensos bombardeos que se realizaron en la zona utilizaron bombas de 400 libras cada vez. Esto perforaba el suelo abriendo huecos de 15 metros de diámetro y 7 de profundidad, dejando al descubierto el subsuelo y destruidos los árboles y la vegetación.

Los suelos descubiertos, en áreas de constantes lluvias como es la tropical y de pendientes como las zonas de la Cordillera del Cóndor, son proclives a erosionarse por efecto de las lluvias. Según datos de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, se han arrojado 300 toneladas de bombas que han afectado directamente 72 kilómetros cuadrados de bosque (20.000 soldados), destruye la vegetación al abrir trochas; contamina el bosque y los ríos al depositar y esparcir envases de alimentos (latas, plásticos) y con casquillos y gases tóxicos de proyectiles y granadas. El fuego de los lanzallamas y la detonación de bombas, granadas y minas han dejado como resultado la destrucción de la vegetación y de los árboles. Muchos animales han muerto o huido por la destrucción de sus habitantes, por el ruido de armas, aviones y helicópteros.

Como podemos apreciar, mientras el bosque tropical, escenario del último conflicto, se ha formado durante cientos de años, a destrucción del bosque de algunas de sus zonas ha sido asunto de momentos y ocasiona el aislamiento biológico que afecta los patrones de reproducción y distribución de las especies naturales. Esto perjudica a la vez las actividades de caza, pesca y recolección que realizan los indígenas.

ACABAMOS DE PUBLICAR

¿Dónde están? Los desaparecidos en el Ecuador por Mariana Neira
Coedición Cedhu-Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1995. 211 páginas.

Este libro documenta el drama de la desaparición forzada y la trágica situación por la que han pasado entre 1982 y 1993 23 familias ecuatorianas a causa de este flagelo, quizás la forma más cruel de alentar contra los derechos del ser humano. Es un testimonio a favor de la vida que no admite ni el silencio ni la impunidad. El dolor que por esta obra transita se torna en fuerza viva, creadora y solidaria. Nos convoca para la lucha por impedir que siga la práctica de la desaparición forzada que moralmente hiere a toda la humanidad.

EN AMÉRICA LATINA

EX-MILITAR ACUSADO DE VIOLACIONES A LOS DD.HH Guatemala

Una corte federal de los EEUU dictaminó la responsabilidad del general Héctor Gramajo, ex-Ministro de Defensa, en secuestros, asesinatos, torturas y desapariciones. Entre las víctimas se encuentra la religiosa estadounidense Diana Ortiz quien fue secuestrada en 1989, violada y torturada por soldados guatemaltecos en prisiones clandestinas. Gramajo, actualmente candidato a la presidencia de Guatemala, fue condenado a pagar 47 millones de dólares en indemnizaciones a las víctimas.(HOY 14/IV/95).

GOBIERNO COLOMBIANO RECONOCE MASACRE Valle del Cauca

Por primera vez en la historia de Colombia, el gobierno acepta la responsabilidad del Estado en la tortura, desaparición y asesinato de 107 personas, ocurridos entre 1988 y 1990 en el municipio de Trujillo. En 1992 la autoridad competente exoneró de culpa a los miembros de las Fuerzas Armadas involucrados en la masacre, y archivó el expediente. En 1994 el Procurador General ordenó la investigación de dicha autoridad, igualmente la destitución de un coronel del Ejército y un teniente de 1 a Policía por su participación en los crímenes de lesa humanidad. Entre las víctimas se encontraba el sacerdote Tiberio

Fernández Maña, cuyo cadáver descuartizado apareció flotando en el río Cauca 7 días después de su desaparición.(El Espectador, Bogotá, 24/III/95).

24 CAMPESINOS TORTURADOS

Venezuela

Cuatro militares han sido sindicados por violar los derechos humanos de los pobladores de Cararabo, frontera suroeste con Colombia. Los involucrados en estos crímenes formaron parte de los efectivos que, tras el ataque de los guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional de Colombia en el cual murieron 8 marinos, fueron a Cararabo, detuvieron a sospechosos de ser cómplices de la guerrilla y los torturaron.

Una de las víctimas, el venezolano Juan Palmero fue detenido, torturado y su cadáver arrojado a un río. (IPS 9 /VI/ 95). Este caso es muy similar al de los 11 campesinos de Putumayo, en el Ecuador, «acusados de ser guerrilleros de finca».

LANZADOS VIVOS AL OCEANO

Argentina

Un libro testimonial, titulado «El Vuelo» fue publicado a comienzos de marzo por el excapitán de corbeta Adolfo Scilingo, quien habla de las atrocidades de la guerra sucia desatada en Argentina durante los años 1976-1983. El ex-oficial narra cómo los detenidos sin ropa eran dormidos con calmantes antes de ser subidos a un avión y luego arrojados al mar. Los «vuelos de la muerte» tenían como misión hacer desaparecer a los presos políticos. Organizaciones humanitarias conocen que existe una lista de 30 mil desaparecidos y reclaman la nómina de estas personas; las madres de la Plaza de Mayo insisten en que se sepa quienes las asesinaron. (IPS9/IV/95).

NIÑOS EXPLOTADOS EN EL CAMPO

Brasil

Cerca de 7 millones de niños y adolescentes entre 10 y 17 años de edad trabajan en el medio rural, en la cosecha de caña de azúcar y naranjas o en la producción de sisal y carbón vegetal. Los menores que trabajan en la fabricación de carbón respiran día y noche el humo de los hornos. Solo el 33% de esos 7 millones gana el salario mínimo, \$ 85 dólares; 10% recibe un cuarto de ese salario y 57% no gana

nada. Simplemente completan la insuficiencia del trabajo paterno: los»hacendados establecen cuotas de producción mínimas con las cuales no pueden cumplir los campesinos, lo que les obliga a llevar a sus hijos a trabajar con ellos para no perder el empleo en la corta temporada de la cosecha. (Noticias Aliadas 12/IV/95).